

LA LUCHA DEL PUEBLO SAHARAUI Y LA “REALACADEMIK”

THE SAHARAWI PEOPLE’S STRUGGLE AND THE “REALACADEMIC”

Rocío Medina Martín
Universidad Pablo de Olavide
[rmedmar@upo.es]

Recibido: junio de 2012
Aceptado: octubre de 2012

“Escogí la sombra de este árbol para reposar de lo mucho que haré, mientras te espero. Quien espera en la pura espera vive un tiempo de espera vacío. Por esto, mientras te espero, trabajaré los campos y conversaré con los hombres. Sudará mi cuerpo, que el sol quemará; mis manos se llenarán de callos; mis pies aprenderán el misterio de los caminos; mis oídos oirán más; mis ojos verán lo que antes no vieron; mientras te espero. No te esperaré en la pura espera porque mi tiempo de espera es un tiempo de quehacer. Desconfiaré de quienes me digan, en voz baja y precavidos: Es peligroso hacer. Es peligroso hablar. Es peligroso andar. Es peligroso esperar, en la forma en que esperas, porque esos niegan la alegría de tu llegada. Desconfiaré también de quienes vengan a decirme, con palabras fáciles, que ya llegaste, porque esos, al anunciarte ingenuamente, antes te denuncian. Estaré preparando tu llegada como el jardinero prepara el jardín para la rosa que se abrirá en la primavera”

Paulo Freire, Canción Obvia, Ginebra, marzo de 1971

Palabras clave: Sáhara Occidental, Academia, Sujeto Epistémico, Neoliberalismo, Globalización, Refugio, Derechos Humanos.

Keywords: Western Sahara, Academia, Epistemic Subject, Neoliberalism, Globalisation, Human Rights

Resumen: El siguiente texto pretende realizar algunas reflexiones y consideraciones sobre la invisibilización de determinados sujetos y procesos políticos en las ciencias sociales –especialmente en la filosofía y la teoría política– en su dimensión de sujetos epistémicos, es decir, en tanto justificadores de la ciencia y el conocimiento. Para ello, partimos de la experiencia y la casuística de la lucha por la autodeterminación del pueblo saharauí y su débil reconocimiento en la arena académica. Reflexionar sobre cuáles serían los intereses, fundamentos y argumentaciones que legitiman o deslegitiman la presencia de los y las saharauís como sujetos de pensamiento político para la academia es el objetivo central de este texto.

Abstract: The following text intends to make some reflections and considerations on the invisibility of certain subjects and political processes in social sciences (especially in philosophy and political theory) in its

epistemic subject dimension, i.e. in both justifying science and knowledge. To do this, we will start from the experience and the casuistry of the Saharawi people's struggle for self-determination and their weak recognition in the academic arena. The aim of this text is to reflect on what would be the interests, foundations and arguments that legitimise or delegitimise the presence of the Saharans as subjects of political thought for academia.

1. Introducción

El 27 de febrero de 1976 El-Uali Mustafa Sayed proclamaba en Bir Lehlou la República Árabe Saharaui Democrática, R.A.S.D. Curiosamente, se escriben estas líneas a 27 de febrero de 2013 y se cumplen 37 años de este estado en el exilio reconocido por 82 estados, ninguno de ellos del “norte”¹. Es un aniversario paradójico. Todos

1 Para un completo listado de los 82 países que han reconocido la RASD por orden alfabético y por continentes incluidas las fechas de reconocimiento y de “retirada del mismo”, ver la web de la Coordinadora Estatal Solidaria con el Sáhara –CEAS–. Ahora bien, como la propia web recuerda “de acuerdo con el Derecho Internacional relativo al reconocimiento de Estados, contenido el art. 6 de la Convención de Derechos y Deberes de los Estados, “el reconocimiento de un Estado simplemente significa que el Estado que lo reconoce acepta la personalidad del otro con todos los derechos y deberes determinados en el Derecho Internacional. El reconocimiento es incondicional e *irrevocable*”. Por tanto, una vez que uno o varios Estados reconocen a la RASD como Estado soberano, estos Estados no pueden después revocar su reconocimiento, excepto en el caso de que la RASD deje de existir como Estado o en que deje de existir el Estado que extiende su reconocimiento a la RASD. Sólo se puede revocar el reconocimiento de un gobierno”. Listado e información disponible en: <http://www.saharaindependiente.org/spip.php?article91>. Consultado: 22/12/2012. Para profundizar en reflexiones teóricas sobre la irrevocabilidad de los reconocimientos desde la teoría del estado, ver López Belloso, M., (2006), “La estatalidad de la RASD y sus relaciones diplomáticas”, Publica-

estos años han marcado profundamente a un pueblo que resiste una de las situaciones de refugio más prolongadas que ha conocido la historia moderna, los *Sin Tierra del Magreb*. Una población dividida por un muro altamente militarizado² con 2.720 Kms –vigilando una de las zonas más minadas del planeta³–, y que limita el

ción de los alumnos del programa de doctorado Cooperación, Integración y Conflicto en la Sociedad Internacional Contemporánea, disponible en <http://www.dipriihd.ehu.es/revistadoctorado/n3/Lopez.pdf>. Consultado: 4/6/2010. El pasado 6 de diciembre de 2012 el diario El País, en su Sección Internacional, informaba sobre la siguiente noticia “El Parlamento sueco pide que la entidad saharaui sea reconocida como estado”, tratándose del primer estado europeo que plantea esta posibilidad. Ver en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/06/actualidad/1354795883_200965.html. Consultado: 6/12/2012.

2 Para ver un mapa de los diferentes muros <http://biblioteca.udg.es/fl/sahara/mhistoria3.htm#mur>. Consultado: 27/2/2013. Más información sobre las fechas y lugares de construcción de cada uno de los seis muros en “El muro de la Vergüenza, un crimen contra la humanidad”, disponible en http://www.saharaindependiente.org/spip.php?article178&decoupe_recherche=minas. Consultado: 27/2/2013.

3 Aunque no hay un número exacto de minas cuantificado, las cifras oscilan entre 7 y 10 millones de minas antipersonas según la Red de Estudios sobre efectos de minas terrestres y muros en el Sáhara Occidental, disponible en [REVISTA INTERNACIONAL DE PENSAMIENTO POLÍTICO - I ÉPOCA - VOL. 7 - 2012 - \[51-70\] - ISSN 1885-589X](http://muro-</p></div><div data-bbox=)

acceso a un territorio cargado de riquezas naturales, explotado y ocupado militarmente por el reino aluita. Se hace añicos cualquier Teoría del Estado.

Bajo mi punto de vista, conocer la historia del pueblo Saharaui desvela las incongruencias y las contradicciones en la ortodoxia de la filosofía y la teoría política contemporáneas. Por eso, en este trabajo intentaré poner de relieve la importancia de atender, desde las ciencias sociales y desde un punto de vista epistemológico, a aquellos procesos socio-políticos producidos por y desde un discurso moderno, occidental y democrático cuyos resultados fácticos, sin embargo, han supuesto un grado de máximo de desigualdad y exclusión económica, política y social (De Sousa, 2005a: 195 y 196)⁴. Sin duda, el caso

minasahara.blogspot.com.es/2009/11/la-minas-en-el-sahara-occidental.html. Según el resumen en español del Informe de trabajo sobre la labor de Landmine Action durante los últimos años en el Sáhara Occidental, Landmine Action ha denunciado que el Sáhara Occidental es “uno de los territorios con mayor cantidad de minas en el mundo”. Disponible en http://www.themonitor.org/lm/2009/translations/pdf/Western_Sahara-Spanish.pdf. Consultado: 27/2/2012. Por último, el diario Público lanzaba la siguiente noticia el 10/4/2012 “Siete millones de minas antipersonas separan a los saharauis. Centenares de personas junto con asociaciones de víctimas se concentraron frente al muro minado levantado por Marruecos para dividir el Sáhara Occidental”. Disponible en <http://www.publico.es/internacional/428911/siete-millones-de-minas-antipersonas-separan-a-los-saharauis>. Consultado: 13/4/2012.

4 Para Boaventura de Sousa Santos desde el momento en que el paradigma de la modernidad converge y se reduce al desarrollo capitalista, las sociedades modernas pasaron a vivir en la contradicción entre los principios de emancipación (igualdad, libertad y ciudadanía) y los principios de la regulación, que pasaron a regir los procesos de desigualdad y de exclusión producidos por el propio desarrollo capitalista. Desigualdad y ex-

del Sáhara Occidental es especialmente esclarecedor en este sentido. Como afirmaba Dussel, “la Modernidad se definió como “emancipación” con respecto al “nosotros”, pero no advirtió su carácter mítico-sacrificial con respecto a los otros” (2000: 51).

Pero volvamos a los aniversarios. Hace pocos meses, de nuevo en la paradoja, celebrábamos dos años después la primera protesta masiva organizada por la sociedad civil y retransmitida internacionalmente en el norte de África. Para Chomsky, entre otros, se trataba del inicio de la Primavera Árabe: Gdeim Izik, el “Campamento de la Dignidad” levantado por mujeres y hombres saharauis en los territorios ocupados. El 9 de octubre de 2010, aproximadamente 20.000 saharauis, bajo ocupación militar marroquí, dejaron sus casas para instalarse en jai-

clusión son tipos ideales que interaccionan de manera compleja en la práctica. La desigualdad es un sistema de pertenencia jerárquica donde la pertenencia se da por integración subordinada, implica un sistema jerárquico integración social donde quien se encuentra abajo, está dentro, y su presencia es indispensable. Sin embargo, la exclusión “presupone un sistema igualmente jerárquico, pero se pertenece por la forma como se es excluido. Quien está abajo, está afuera. Si la desigualdad es un fenómeno socio-económico, la exclusión es sobre todo un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización. Se trata de un proceso histórico a través del cual una cultura, por medio de un discurso de verdad, crea una prohibición y la rechaza. La misma cultura establece un límite más allá del cual sólo hay transgresión, un lugar que atrae hacia otro lugar –la heterotopía– todos los grupos sociales que la prohibición social alcanza, sean estos la locura, el crimen, la delincuencia o la orientación sexual. Por medio de las ciencias humanas, transformadas en disciplinas, se crea un enorme dispositivo de normalización, que como tal, es al mismo tiempo calificador y descalificador” (2005, 195 y 196).

mas⁵ a las afueras de la ciudad El Aaiún, capital del Sáhara Occidental ocupado, con el objetivo de exigir sus derechos políticos, económicos y sociales. El 8 de noviembre de ese mismo año, tras un mes de protestas pacíficas, las fuerzas de seguridad marroquíes, incluyendo el ejército, la policía y la gendarmería real atacaron con gases lacrimógenos, helicópteros, tanques y agua caliente el campamento. Los y las saharauis volvían a huir a pie por el desierto 35 años después. Las imágenes dieron la vuelta al mundo.

En los días que siguieron al desmantelamiento, desde la indignación ante este acontecimiento, un pequeño grupo de alumnos/as y docentes de nuestra universidad comenzó a reunirse y a organizar actividades que visibilizaran y explicasen en nuestro entorno académico lo que en el Sáhara Occidental viene ocurriendo desde hace mucho más de 35 años. Han transcurrido más de dos años y aquel colectivo universitario se denomina “SaharUpo”, Grupo de Estudios e Investigación sobre el conflicto del Sáhara Occidental de la Universidad Pablo de Olavide –UPO–, y sus componentes son quince estudiantes de grados y postgrados en áreas como Derecho, Economía, Ciencias Políticas, Trabajo Social y Traducción e Interpretación y una profesora del Área de Filosofía del Derecho, quien escribe. Hemos acogido la solicitud de participación en esta revista como una oportunidad que nos permite presentarles algunas primeras reflexiones sobre lo explorado.

Agradecemos, sin duda, todo lo aprendido, a los compañeros y compañeras saharauis cuya cotidianidad, fosilizada de injusticias y esperanzas, nos legitima a

5 Tiendas Saharauis tradicionales hechas antiguamente con pelo de camello. En la actualidad se realizan con otros materiales.

asumir como investigadores e investigadoras la responsabilidad de reubicarnos en los contextos sociales y políticos presentes, de re-pensar nuestro quehacer investigador sin voltear la mirada hacia la comodidad del silencio abstracto de cierta filosofía política. Escribía Edgardo Lander,

“De vez en cuando se hace indispensable dar un alto en la dinámica cotidiana de nuestra actividad para interpelar el sentido de lo que hacemos. Lejos están los tiempos en los cuales era posible ignorar toda responsabilidad ética en la producción del conocimiento, a partir de la fe ciega en el dogma cientifista de la Ilustración. Despertar del sonambulismo que caracteriza a la vida universitaria exige detenerse para volver a formular algunas interrogantes básicas. Preguntas pre-teóricas, que se refieren al sentido esencial de lo que hacemos: ¿Para qué y para quién es el conocimiento que creamos y producimos? ¿Qué valores y qué posibilidades de futuro son alimentados? ¿Qué valores y qué posibilidades de futuro son socavados?” (2000a: 1)

Desde ahora, y bajo estos presupuestos, deseamos poner sobre la mesa el lugar ético y epistemológico de compromiso desde el cual este grupo de estudios e investigación trabaja, intentando responder a los para qué de nuestra labor como investigadores e investigadoras. Cuando rescatar la lucha de los sujetos por una vida digna se ha convertido en una ingenuidad para una “realacademik”⁶ escasamente atenta a la vida, a los cuerpos y a sus propuestas de resistencia; cuando el debate de las ideas se vuelve más “riguro-

6 Término que responde a un juego de palabras entre la idea de la academia y de la *realpolitik* que intenta poner de manifiesto cómo desde las universidades estamos asumiendo las tesis de esta doctrina política en nuestros trabajo de investigación y en nuestra labor como docentes. Más adelante desarrollaré esta idea.

so” cuanto más renuncia a la realidad de los hechos presentes y al sufrimiento de los colectivos humanos; cuando todo eso sobrepasa en gran parte a la academia y a las ciencias sociales, consideramos que hacer “Pedagogía de la Indignación”⁷, como postulase Paulo Freire muchos años antes que Stéphane Hessel, no es sólo posible, sino necesario y urgente.

2. Algunas reflexiones generales sobre el pueblo saharauí como sujeto epistémico

Una de las primeras dificultades con las que inició la labor del grupo de investigación ya tomó cuerpo en la primera fase de rastreo documental. La escasez de producción académica reciente sobre el conflicto saharauí desde la filosofía y teoría política parecía ir de la mano de la invisibilización política y la censura informativa que el tema sufre desde hace años. Para ser más exacta, no es que exista una despreocupación académica en términos absolutos, y de hecho, es encomiable la labor que se viene realizando desde universidades madrileñas o vascas, por poner algunos ejemplos⁸, junto a

la dedicación personal y profesional que juristas⁹, antropólogos/as, poetas¹⁰ y artistas¹¹, profesionales de la educación y un

Sahara Occidental. Política, cooperación y cultura, Colecc. Cuadernos Solidarios nº 8, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. En el caso de Hegoa, el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, vinculado a la Universidad del País Vasco, nos encontramos numerosas publicaciones en el ámbito de la investigación en cooperación sobre el Sáhara Occidental. Entre las más recientes: Martín Beristain, C. y González Hidalgo, E. (2012) *El Oasis de la Memoria: Memoria Histórica y Violaciones de Derechos en el Sáhara Occidental: Tomo I, II*, Hegoa/UPV, Bilbao; López Belloso, M. (2011), *República Árabe Saharaui Democrática: Aportes sobre Desarrollo Humano Local, Equidad de Género y Participación Social*, Hegoa/UPV, Bilbao; Dubois, A., Guridi, L. y López Belloso, M. (2011), *Desarrollo humano local : De la teoría a la práctica: Los casos de la reconversión azucarera en Holguín (Cuba) y de los campamentos saharauis de Tinduf, Bilbao*, Hegoa/UPV.

9Es destacable en el ámbito jurídico la labor que como observadores internacionales en los juicios realizados en Marruecos a presos políticos saharauis viene realizando la Asociación de Juristas Internacionales por el Sáhara Occidental –IAJUWS–. Para obtener más información sobre sus trabajos, informes y una importante recopilación de artículos en la materia ver www.iajuws.org. Asimismo, en dicha página es posible ubicar la extensa producción de juristas como Felipe Briones, Carlos Ruiz Miguel y Juan Soroeta Liceras sobre el conflicto del Sáhara Occidental, entre otros.

10 En el blog <http://generaciondelaamistad.blogspot.com.es/> es posible hallar información sobre el grupo de poetas Saharauis en el exilio “Generación de la Amistad”, sus publicaciones, eventos y vinculaciones a entidades y agrupaciones artísticas españolas con las que vienen realizando acciones y proyectos para transmitir la historia del pueblo saharauí a través de su reconocida poesía.

11 En el mundo del arte es de destacar la labor que, desde el año 2007, la Asociación de amigos del Pueblo saharauí de Sevilla organiza ARTIFARITI-Encuentros Internacionales de Arte y

7 Libro póstumo de Paulo Freire.

8 Lejos de querer realizar un listado de publicaciones universitarias sobre el tema del Sáhara Occidental, es oportuno dejar constancia de algunas publicaciones en las cuales han participado universidades españolas recientemente: Martínez Lillo, P., Arias S., Tarrano C., y Weingartner (Coords.) (2009) *Universidad y Sáhara Occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto*, Colecc. Cuadernos Solidarios, nº 6, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid; Martínez Lillo, P., Gimeno Martín, J. C., Arias S. y Tanarro (eds.) (2012), *Memoria y tiempo presente del*

largo etc. vienen desarrollando desde los años 70 en esta temática. Igualmente, es necesario destacar la existencia de numerosos espacios virtuales donde encontrar información y una elevadísima producción audiovisual, especialmente video-documental¹².

Sin embargo, no podemos obviar que en la actualidad se da una importante ausencia del conflicto saharauí como tema relevante en el escenario curricular de las ciencias políticas y jurídicas en la academia española. Quizás esto explica la reducida producción académica al respecto, teniendo en cuenta la responsabilidad histórica de España y la envergadura de la situación de refugio de este pueblo, así como la sistemática violación de los derechos humanos en los territorios ocupados.

¿Qué por qué es relevante este tema como para ser parte del los grados y/o postgrados españoles entre tantas calamidades en el mundo? Pues porque compete de manera directa a España y a nuestra propia historia de colonización, ya que seguimos siendo la “Potencia Administradora” según la normativa internacional¹³. El Sá-

Derechos Humanos en el Sáhara Occidental- y en cuyo blog se define del siguiente modo “ARTIFARITI es una cita con el arte, con las prácticas artísticas, como lenguaje-herramienta para reivindicar los derechos humanos, del derecho de las personas y los pueblos a su tierra, su cultura, sus raíces y s libertad”, ver en www.artifariti.org.

12 Una nutrida recopilación de documentales sobre la temática saharauí con acceso on line en <http://sahara-teps.blogspot.com.es/p/documentales-y-peliculas-saharais.html>.

13 En la web oficial de Naciones Unidas, en su listado de Territorios No Autónomos –TNA–, hay una cita 2 que en cuanto a la administración del Sáhara Occidental, aclara literalmente: “El 26 de febrero de 1976, España comunicó al Secretario General que a partir de dicha fecha daba por terminada su presencia en el Territorio del Sáhara y

hara español fue la provincia número 53 y sus habitantes poseían DNI, fuesen cuales fuesen las intenciones más o menos ocultas del Decreto de Provincialización de 10 de enero de 1958¹⁴. A estas alturas no hay manera seria y rigurosa de argumentar la ausencia de responsabilidad histórica, jurídica, política y moral del estado español con respecto del Sáhara Occidental. Y, en cierta medida, eso explica el indiscutible e ingente compromiso de la sociedad civil española con la causa saharauí.

Asimismo, existe una desproporción importante entre el tratamiento y la atención que asumen las organizaciones sociales en nuestro país sobre el tema saharauí a través de la solidaridad internacional y proyectos de cooperación y la escasa preocupación que parece provocar en los

que estimaba necesario hacer constar lo siguiente: España se consideraba a partir de ese momento exenta de toda responsabilidad de carácter internacional en relación con la administración del Territorio, en vista de que había cesado su participación en la administración temporal establecida para el Territorio. En 1990 la Asamblea General reafirmó que la cuestión del Sáhara Occidental era un problema de descolonización que debía ser resuelto por el pueblo del Sáhara Occidental”, ver en <http://www.un.org/es/decolonization/nonselfgovterritories.shtml>, 29/10/2011. Como apuntan la totalidad de expertos en el tema, desde que la Asamblea General reconoce que sigue siendo un problema de descolonización, admite que la potencia administradora sigue siendo España, pues según la normativa internacional ni se puede ceder un territorio pendiente de colonización, ni su administración. De hecho, ningún país del mundo reconoce la soberanía de Marruecos sobre los territorios ocupados.

14 Respecto de las intenciones del gobierno español de la época de eludir mediante el citado decreto las responsabilidades de descolonización exigía la ONU, ver Ruiz Miguel, C. (1995), *El Sáhara Occidental y España: Historia, Política y Derecho*, Dykinson, Madrid.

proyectos de investigación académicos, lo que a su vez aparece reflejado en la producción académica al respecto, que suele pivotar en torno al paradigma del desarrollo y la cooperación internacional. Quizás esto no sea más que un síntoma de hasta qué punto hemos asumido que el conflicto saharaui es una cuestión humanitaria, asistencialista y en el mejor de los casos, de un deficitario desarrollo de las capacidades –siguiendo a Amartya Sen– y no política, económica y jurídica.

¿Dónde están las universidades españolas en este tema? ¿Transmitimos a las nuevas generaciones de politólogos/as, juristas, docentes, economistas, historiadores/as... ciudadanos/as en general la historia del pueblo saharaui, que es nuestra propia historia? ¿Dónde están los límites de la tan traída y llevada memoria histórica de nuestro pueblo? ¿Cuál es la fuerza de la voz del pueblo saharaui para que lleve tantos años silenciada? Algo es seguro, cuanto más desconocemos de este pueblo, más desconocemos de nosotros mismos y nosotras mismas y de los límites de nuestra cultura democrática.

No tuvimos que esperar a viajar a los campamentos para comenzar el trabajo de campo. Desde los primeros meses, los comentarios que la existencia del grupo de estudios generaba resultaron reveladores. Entre despachos, cafeterías y reuniones, comencé a oír y observar las respuestas a la idea de coordinar un grupo de investigadores e investigadoras dedicado a la temática saharaui. Vaya por delante el apoyo material y simbólico, así como el reconocimiento y respeto recibido como grupo en nuestra comunidad académica¹⁵. Evidentemente, hay numerosos compañeros/as que llevan muchos años traba-

¹⁵ Especialmente por el equipo rectoral, el Decanato y el Área de Filosofía del Derecho.

jando de manera crítica y acompañando a las bases y colectivos sociales en sus reflexiones teóricas y nutriéndose de estos, de los/as cuales seguiremos aprendiendo.

Ahora bien, entre la diversidad de tonos en el mundo académico, deseo compartirles, por honestidad intelectual, ciertos comentarios que aún hoy continúo oyendo a profesionales del pensamiento político y social en referencia a la causa saharaui y a la creación de nuestro grupo de estudios. Los coloco sobre la mesa por reiterativos y sistemáticos; por saturación, que diríamos en términos metodológicos: “Eso ya no tiene solución”, “A España le cogió en mal momento y no se pudo hacer nada”, “Ahí no hay nada que hacer”, “Ustedes son muy solidarios”, “Pobrecitos los saharauis”.... Me gustaría dejar suficientemente claro que no pretendo hacer un juicio o reproche moral de tales expresiones y me consta el compromiso personal y profesional de muchas de estas personas con los grupos socialmente más excluidos. Más bien, lo que pretendo es entender cómo las expresiones de académicos/as ante determinados temas pueden reflejar el grado de legitimidad que desde las ciencias sociales se otorga o deniega a ciertos sujetos epistémicos¹⁶ y por qué.

¿Cuándo comenzamos a dejar de ser jóvenes investigadores e investigadoras sobre el conflicto saharaui para convertimos en un grupo de jóvenes solidarios? ¿Desvelar la distancia entre lo que se dice y se hace en materia de derechos humanos no es

¹⁶ Por epistémico entendemos: “Que tiene que ver con la justificación del conocimiento y de la ciencia. Deriva del griego *episteme* (ciencia). También, más específicamente, referido a la justificación racional de las creencias”, en (2003) *Conceptos Fundamentales de Filosofía*. Col. Filosofía y Pensamiento. Madrid. Alianza Ed.

también una tarea en la investigación académica? ¿Es una ingenuidad denunciar la violación de derechos humanos y el expolio de recursos naturales desde el ámbito académico? ¿No es suficientemente seria la investigación que habla de las condiciones reales de vida de los sujetos? ¿Por qué el pueblo saharaui como sujeto epistémico suscitó tanta indiferencia disfrazada de paternalismo en profesionales del pensamiento político?

Me consta que numerosos investigadores e investigadoras vinculados/as a procesos de luchas sociales han sentido en alguna ocasión lo mismo: que existe un profundo “desahucio académico” de algunas temáticas relegadas al ámbito del activismo político: como si invisibilizar ciertos temas en las ciencias sociales no fuese una actitud profundamente política de sesgo metodológico; relegadas a las posiciones ideológicas: como si la macroeconomía, el comportamiento electoral o la estrategias de marketing no las contuviesen; relegadas a la cooperación y a la solidaridad internacional: como placebos de ética y estética, nunca recetadas para la ciencia social.

Considero que semejante actitud epistemológica esté haciendo un oculto juego al “neoliberalismo científico” y esto es un alarmante síntoma de cuánto el neoliberalismo ha calado como propuesta de pensamiento. Afirmo la conocida feminista poscolonial Ch. Talpade Mohanty que “existen vínculos causales entre las ubicaciones y experiencias marginadas y la capacidad de los agentes humanos de explicar y analizar los rasgos de la sociedad capitalista” (2008) por lo que no debe extrañarnos que determinados sujetos epistémicos estén constantemente fuera de la arena académica. Con ello no pretendo establecer una vinculación fácil y directa entre la marginalidad y la capacidad de

resistencia o proposición de alternativas, es algo más complejo. Como argumenta Wallerstein es fundamental tener en cuenta que la educación debe provocar una toma de conciencia que complejice y no simplifique la cuestión en la autocomplacencia:

“...ocupamos un nicho particular en un mundo desigual, y que ser desinteresado y global por un parte y defender los propios estrechos intereses por otra no son posturas opuestas, sino posturas que se combinan de formas muy complicadas. Algunas combinaciones son deseables, otras no. Algunas son deseables aquí, pero no allá; ahora pero no después. Una vez hayamos aprendido esto, tendremos que empezar a hacer frente a nuestra realidad social” (1999).

Sin embargo, teniendo en cuenta que “a pesar de ser confrontado como una teoría económica, el neoliberalismo es realmente un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio que, implica, entre otros muchos elementos, una naturalización de las relaciones sociales” (Lander, 2000b) se hace necesario repensar las relaciones entre los y las profesionales de la academia, sus objetos y sujetos de estudio y el interés político de la financiación que media y estimula unos objetos/sujetos de estudio mientras otros son desplazados a la cooperación, el asistencialismo y la solidaridad. Cuáles son las modas académicas en el pensamiento político y sus proyectos de investigación y por qué, siempre me ha parecido una gran pregunta.

Que el pueblo saharaui esté siendo construido, mediático y políticamente, como el pueblo víctima de un momento histórico en el que “no se pudo hacer nada más”, como un conflicto “entre iguales” y “sin solución”, es una jugada simbólica y dialéctica que naturaliza y eterniza la situación, silenciando, de este modo, las

causas políticas y económicas. Este proceder es sólidamente afín al pensamiento neoliberal, al invisibilizar las causas, desaparecen de la rigurosidad académica el expolio de los fosfatos¹⁷ y la pesca, las prospecciones de petróleo, los acuerdos económicos ilegales firmados por la Unión Europea¹⁸, la venta de armas a Marruecos¹⁹, etc. De este modo, los benefi-

17 Sólo por los fosfatos, el gobierno marroquí obtiene 1.250 millones de euros al año en beneficios, <http://www.eleconomista.es/internacional/noticias/2602059/11/10/son-los-fosfatos-estupido-.html>, 29/10/2011.

18 El 14 de diciembre de 2011 TVE daba la siguiente noticia: “El Parlamento Europeo ha votado en contra de la prórroga del acuerdo de pesca entre la Unión Europea y Marruecos, que expira en febrero de 2012 y del que se beneficia sobre todo la flota española, que posee 100 de las 119 licencias para faenar. Un total de ocho eurodiputados españoles (de PP, PSOE, UPyD, IU, ICV, PNV y ERC) también han votado en contra de la prórroga. El informe del liberal finlandés Carl Haglund, denuncia que este acuerdo provoca la sobreexplotación de algunas especies y es ilegal, según el derecho internacional, porque interfiere en los recursos de la población local saharaui. La prórroga ha sido rechazada por 326 votos a favor, 296 en contra y 58 abstenciones”. Se trató de una importante victoria del lobby europeo pro-saharaui que justo en aquellos pude compartir de cerca en el XIII Congreso del Frente Polisario en Tifariti, territorios liberados del Sáhara Occidental. Para ver la noticia completa <http://www.rtve.es/noticias/20111214/eurocamara-vota-contra-prorrogar-acuerdo-pesca-ue-marruecos/481911.shtml>.

19 Ya son tres las demandas que desde diversas entidades se han interpuesto ante diferentes organismos denunciando la venta de armas a Marruecos. Para acceder al texto de la demanda interpuesta ante la Audiencia Nacional, ver <http://www.acaps.cat/Arxiu-documental/Resolucions/Altres/Demanda-en-la-Audiencia-Nacional-por-la-Venta-de-Armes-a-Marruecos>. Para más información por orden de interposición de las demandas ver: <http://periodismohumano.com/en-conflicto/>

cios económicos que todo esto arroja y la responsabilidad internacional de las empresas y países que se benefician de los recursos que pertenecen a un Territorio No Autónomo pasan, como por arte magia, a ser un tema de activismo político, cooperación internacional, solidaridad...

Cuando desde las ciencias sociales acudimos a la conocida cláusula neoliberal de Margaret Thatcher –la cláusula TINA “There is not alternative”–, que podríamos traducir en un “no hay solución” para el caso saharaui, quizás debiéramos reflexionar, en un sentido epistémico, cuándo, cómo y para quién la usamos. Quiénes son los sujetos cuya voz, praxis y pensamiento político nunca aparecen en nuestras revistas, monografías y debates intelectuales. Quiénes son nuestras periferias auto-inventadas, nuestras herencias post-coloniales, nuestras propias exclusiones desde la academia. En un intento de develarlas, mostrarlas y entender por qué y para qué existen, ubicamos nuestro trabajo como grupo de investigación.

De acuerdo con Martha Nussbaum (1999), desde las universidades y las ciencias sociales se debe ofrecer una *educación cosmopolita* que nos ubique como ciudadanos y ciudadanas de un mundo plural y supere la mirada nacionalista y eurocéntrica que viene caracterizando la producción del pensamiento político. Ahora más que nunca, aprehender la dimensión global y su conexión con lo local es imprescindible para pensar “un mundo donde quepan muchos mundos”²⁰. Aho-

primera-denuncia-por-la-venta-espanola-de-armas-a-marruecos.html y <http://www.acaps.cat/Actualitat/Revista-de-premsa/Notes-de-premsa/Demanda-al-Gobierno-espanol-por-la-venta-de-armas-a-Marruecos>. Consultadas: 27/2/2013.

20 Uno de los lemas más conocidos de la lucha zapatista llevada a cabo por el Ejército Zapatista

ra bien, tenemos que evitar caer en una categoría de ciudadanía mundial vacía y ciega a las desigualdades y, por tanto, sustentadora de los privilegios sociales, aquello que Boaventura de Sousa (2009) llamaba el *postmodernismo celebratorio*.

El vínculo entre el neoliberalismo globalizado –y su brazo político, la “realpolitik”– y la población refugiada saharauí, en nuestro caso, nos muestra la interconexión entre el expansionismo capitalista y su coste humano. Por estas razones, nuestro trabajo se adhiere, desde el punto de vista metodológico, a propuestas de pensamiento crítico como una Sociología de las ausencias y una Sociología de las emergencias en el marco de una *Epistemología del Sur*, en la “búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales” (De Sousa, 2009). En este sentido, es indudable que en nuestra historia política, jurídica y económica, hay un pueblo paradigmático, el pueblo saharauí.

Precisamente desde la experiencia del trabajo de campo y estudio sobre la temática saharauí, nos parece oportuno confirmar la urgencia y la necesidad de recuperar las temáticas y los sujetos por mucho tiempo desahuciados del pensamiento político, como elementos que, justamente, aportan rigurosidad y sentido al trabajo académico. En nuestro caso, y por las razones ya expuestas, la causa saharauí se ha convertido en una apuesta académica y ética que nos ha hecho reflexionar sobre los sujetos y procesos políticos anatemizados

de Liberación Nacional, EZLN, en México.

en las ciencias sociales, y por tanto, ignorados en los departamentos universitarios.

De la mano de la investigación sobre la situación del pueblo saharauí y muy especialmente durante la realización del trabajo de campo en los campamentos de refugiados/as, donde pudimos realizar casi una veintena de entrevistas, hemos comprendido la importancia de entender las experiencias y las condiciones de existencia, en este caso, del pueblo saharauí, para poder adentrarnos en los ángulos muertos de propuestas políticas teóricas descontextualizadas y a menudo ciegas a los efectos que producen. Desde un punto de vista epistemológico y tras el trabajo de campo realizado en los campamentos, considero que es posible destacar las siguientes reflexiones:

- a) Los/as saharauíes han emergido en nuestro trabajo como un valioso sujeto epistémico cuya lucha social por los derechos humanos desvela y cuestiona intereses políticos y económicos muy concretos, así como posiciones teóricas y políticas incoherentes.
- b) Los/as saharauíes se configuran como un sujeto epistémico que actúa, reacciona y desafía colectivamente las condiciones de injusticia impuestas y amparadas en la “realpolitik”, haciendo política en y desde la realidad de sus condiciones de vida, sus cuerpos y sus deseos.
- c) Los/as saharauíes se yerguen como sujeto epistémico propositivo que en su condición de hombres y mujeres de Africa, árabes, de religión islámica y en situación de refugio prolongado, están formulando serias propuestas de resistencia pacífica al neoliberalismo y a la “realpolitik”, resignificando términos como Igualdad de Género, Ciudadanía,

Democracia, Participación y Justicia Social desde sus propios legados culturales.

2.1. Los/as Saharavis: Sujetos epistémicos que desvelan y cuestionan

Uno de los principales hallazgos de nuestro trabajo ha sido comprender que investigar la situación del pueblo saharauí nos llevaba a indagar en los límites e intereses concretos del sistema de derecho internacional y su filosofía política. En adelante intentaré argumentar esta afirmación.

En el año 2011 asistí a un Congreso Internacional sobre migraciones en España, con aproximadamente 300 participaciones entre conferencias y comunicaciones que analizaban desde todos los ángulos, enfoques y metodologías posibles el fenómeno migratorio, incluida entre ellas la ponencia de mi grupo de investigación. Cuando busqué concienzudamente alguna ponencia sobre lo que está ocurriendo en los centros de internamiento de extranjeros en nuestro país o sobre las condiciones en que ocurren las repatriaciones, permitidas en el protocolo de repatriación²¹, no encontré ninguna (en la nuestra tampoco, dicho sea de paso). Comenté mi sorpresa con algunas personas en el congreso. Arguyeron que yo confundía la denuncia política con la investigación social.

Lo que a mi parecer ocurría y ocurre con la experiencia de los y las inmigrantes indocumentadas y la existencia de los mal

llamados centros de internamiento es que hace saltar por los aires la retórica de la integración y el respeto de los derechos humanos de los inmigrantes, desvelando la otra cara de los discursos que intentan amparar científicamente la política migratoria europea y su vulneración constante de los mismos derechos humanos al servicio de los intereses del mercado. Exponen la versión más deshumanizante y criminalizadora del régimen de fronteras impuesto por Europa y obliga a hablar de capitalismo, de etnoestratificación y de “preferencias nacionales” en el mercado laboral –nacionalismo y racismo, al fin y al cabo– entre otros debates aparentemente superados. En definitiva, la categoría jurídica y política del “ilegal” ilumina los actuales límites del Estado de Derecho y su fundamentación en los derechos humanos (Medina, 2008).

Algo similar ocurre con el tema saharauí. Es cierto que muchos son los hándicaps y dificultades con los que cuenta el proceso de autodeterminación del pueblo saharauí como para no lanzar las campanas al vuelo. Desde el sistemático veto de Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU ante todas las resoluciones sobre el Sáhara Occidental hasta los conocidos proyectos de multinacionales –como la sevillana Abengoa– para continuar explotando las riquezas en los territorios ocupados²², el “Muro de la Vergüenza” ideado por los servicios secretos israelitas en los años 80 y que separa en dos a la población, el otro muro informativo del que nos habla Eduardo Galeano en su relato “Muros”²³

21 Normas de actuación en las repatriaciones y en el traslado de detenidos por vía aérea y/o marítima. Protocolo de actuación. Disponible en <http://www.intermigra.info/extranjeria/archivos/impresos/REPATR.pdf>. Consultado: 23/10/2011.

22 Se trata del macroproyecto energético DESERTEC que creará el huerto solar más grande del mundo en las arenas del Sáhara Occidental ocupado.

23 Transcrito en Martínez Lillo, P., Arias S., Tarrano C., y Weingartner (Coords.) (2009), *Univer-*

... entre otros muchos elementos. Sin ir más lejos, una generación de saharauis que nunca conoció el Sáhara Occidental y que ha dejado de creer en las instancias internacionales.

Ahora bien, en la lucha del pueblo saharauí por ejercer su derecho a la autodeterminación no podemos olvidar, sin menospreciar la rigurosidad, que tal derecho está reconocido como legítimo y justo por todas las instancias internacionales que deben hacerlo, destacando a la misma Asamblea General de Naciones Unidas. En efecto, este derecho nunca ha estado en discusión para los organismos internacionales, como tampoco está en cuestión que legalmente España sigue siendo la “Potencia Administradora” según la ONU. Otra cosa diferente, que no ajena, es la legitimidad y autoridad que desde el bipartidismo español y la esfera política internacional se otorga al sistema de Naciones Unidas, a sus resoluciones y procedimientos y, en general, a los derechos humanos.

Sin embargo, no debemos confundir este desprecio con el hecho de que el sentido emancipador y garante de estas instituciones y categorías no continúe siendo un elemento fundamental en las agendas políticas, en los mass media, en la academia, especialmente en las ciencias político-jurídicas y el debate sobre el desarrollo, en los movimientos sociales, etc. ¿Acaso la ONU y los derechos humanos ya no son categorías válidas para el pensamiento político en las clases de derecho y ciencia política? La pregunta no es retórica.

sidad y Sáhara Occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto, Colecc. Cuadernos Solidarios, nº 6, Universidad Autónoma de Madrid.

Si la respuesta es que ya no, que la idea de justicia y emancipación social hace mucho tiempo que, lamentablemente, fueron sustituidas por la maximización de los beneficios y los intereses concretos de los estados, debemos reconocer entonces a qué estructuras de poder e intereses, también profundamente ideológicos, estamos haciendo el juego cuando naturalizamos el incumplimiento y la violación sistemática de los derechos humanos. En este sentido, conmisera la situación de este pueblo desde el fatalismo paternalista esconde, sencillamente, una actitud de supremacía colonialista y neoliberal que no ofrece alternativa y desarma cualquier lucha social. Dicho de otro modo, es bastante interesante advertir cuándo sí y cuándo no, para quién sí y para quién no, argumentamos los derechos humanos, fundamentales, constitucionales... y preguntarnos por qué algunas de estas luchas sociales se desahucian de las ciencias políticas cómodamente. Creo que el imaginario colonial oculto en nuestra academia es fundamental en este aspecto, pero desarrollaré esto un poco más adelante.

Si la respuesta consiste en afirmar que estas ideas e instituciones siguen siendo parte del andamiaje del paradigma político democrático, debemos preguntarnos entonces por qué las eliminamos con tanta naturalidad y tan rápidamente de ciertas luchas sociales. Tras cinco años de docencia, no consigo entender cómo podemos infundir la capacidad de crítica y de análisis social al alumnado usando categorías como derechos humanos, libertad, democracia e igualdad, cuando a micrófono cerrado, las consideramos deslegitimadas. Me remito a los comentarios de académicos que “por saturación” fueron indicados en páginas anteriores.

Esto nos conduce al concepto de “realacademik”: como docentes e investigadores/as pretendemos enseñar a analizar la realidad social desde paradigmas teóricos que, sabemos, no están funcionando para una gran parte de la humanidad. Mientras tanto, consideramos que la ingenuidad está en el alumnado que aún no sabe cómo funcionan las relaciones internacionales en la vida real. Quizás debiéramos comenzar reconociendo cuánta pobreza, guerra y destrucción han generado y necesitado nuestras democracias y *estados capitalistas* (De Sousa, 2005a).

Me refiero al mismo discurso iusnaturalista de los derechos humanos y a su famosa aseveración de que “todos tenemos derechos por el hecho de haber nacido”... ¿dónde?, podríamos añadir (Herrera, 2005); a la retórica democrática que vende armas a Marruecos o a cualquier otro país... ¿legalmente?, por supuesto; al profundo desconocimiento sobre la misma historia reciente de colonización española.

Rescatar de nuestro olvido autoinmune esta historia inacabada de descolonización desvela verdades perdidas en el tiempo político. Con esta intención, la línea de estudios postcoloniales, subalternos y decoloniales han reconstruido la genealogía de la crítica anticolonial y actualmente investigan la conexión entre el pasado colonial y el presente neocolonial. En este sentido, suponen un buen marco teórico para el caso saharauí. Como afirmaba el filósofo Enrique Dussel, la modernidad consta de un núcleo racional “ad intra” fuerte y, a la vez, de un proceso irracional “ad extra”, una praxis irracional de violencia (Dussel, 2000). De hecho, fue y está siendo necesaria mucha violencia sobre el pueblo saharauí para que la ra-

cionalidad, ahora neoliberal, sea asumida por cuerpos y mentes.

“Lo saharauí” trae a nuestra consciencia uno de los grandes precios de la transición española. Curioso nacimiento el de nuestra democracia, traía bajo el brazo la venta de una de sus provincias, la número 53, la del Sáhara Español. Los Acuerdos Tripartitos de Madrid, de 14 noviembre de 1975, “inmorales, ilegales y políticamente suicidas”²⁴ regalaron a Marruecos y a Mauritania este territorio. No fue hasta el año 1981, cuando el programa de televisión española “Objetivo”, en un especial llamado “Objetivo Sáhara”, realiza el primer documental gráfico expuesto ante la opinión pública española sobre lo que ya suponía 6 años de guerra silenciada entre el Frente Polisario y Marruecos²⁵. Treinta y cinco años después, para el sistema jurídico internacional el Sáhara Occidental continua siendo un “Territorio No Autónomo” de los dieciséis que quedan el planeta, cuya potencia administradora es España. Sin embargo, según la élite política del bipartidismo español se trata de un conflicto entre Marruecos y el Frente Polisario.

Explicaba también Dussel que España fue la primera nación “moderna”, la primera nación en abrir la etapa del “mercantilismo”.

24 Ruiz Miguel. Carlos. “Los Acuerdos de Madrid, inmorales, ilegales y políticamente suicidas” *La Ilustración Liberal*. 26, Invierno 2005-2006, disponible en http://www.umdraiga.com/documentos/analisis/Ruiz_Acuerdos_de_Madrid.htm, 30/10/2011

25 Para ver las dos partes del documental, <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/ex-Sáhara-espanol-objetivo/938779/>, y <http://www.rtve.es/alacarta/videos/reporteros-de-la-historia-de-tve/ex-Sáhara-espanol-ii-objetivo/938778/21/5/2011, 21/10/2011>.

mo mundial”, la primera nación colonizadora. Y, ¿será también la última nación en cerrar la colonización formalmente?

Esta mirada a la historia política nos obliga a conectar inevitablemente un pasado colonial que nunca cesó en el Sáhara y un presente neocolonial y neoliberal que mantiene intacto el expolio de recursos naturales en el territorio ocupado militarmente por Marruecos: fosfatos, pesca, sal, arena, uranio, prospecciones de petróleo... Hablar del Sáhara Occidental es hablar de “Neocolonialismo al cuadrado”: un Sáhara que nunca fue descolonizado y un Sáhara neocolonial que nunca fue reconocido. Comprender las condiciones de vidas de los/las saharauis es comprender la connivencia de nuestros estados de derecho, sus procedimientos y sus representantes políticos, con un sistema de mercado capitalista neoliberal que coopta nuestras instituciones y categorías democráticas para justificar su propia barbarie.

Investigar sobre el Sáhara Occidental es también hablar de capital y producción de conocimiento. Como sabemos, el neoliberalismo está realizando grandes esfuerzos, no sólo para poner al conocimiento a su servicio, sino para convertir al mismo conocimiento en mercancía (De Sousa, 2005b). ¿No será que ahora más que nunca es urgente revisar las relaciones de poder entre la producción científica y los intereses de las grandes corporaciones? No propongo jugar a los policías, sino analizar los sesgos metodológicos atendiendo a qué se está financiando en la investigación académica y produciendo como conocimiento científico y qué no. En el documental “Inside Job” se pone en serios aprietos a importantes intelectuales de Harvard cuyos “informes científicos” sobre posibles políticas económicas aplicadas por Bush resultaron no ser tan

neutrales y objetivas, vistas las cifras que aportaron a sus cuentas bancarias.

Como decía Mohanty (2008) “es menester que nuestras mentes estén preparadas para moverse, tanto como lo está el capital, al fin de seguir la huella de sus pasos y de poder imaginar destinos alternativos”. Igual que el y la “ilegal” de nuestras sociedades desvela las renovadas, que no nuevas, instituciones de encierro y excepción de los derechos humanos en Europa, y por tanto, desvela nuestros endémicos estados de derecho también “ad intra”; el pueblo saharauí pone de manifiesto las graves limitaciones del sistema jurídico-político internacional y de las categorías con las cuales lo pensamos. Desvelan, por tanto, la cara neocolonial de nuestros estados de derecho “ad extra”. Como afirma Mignolo (2003) hay una gran mentira al creer que la modernidad superará a la colonialidad, porque la modernidad realmente necesita la colonialidad para instalarse, construirse y subsistir, no hay modernidad sin colonialidad.

2.2.. Los/as Saharauis: Sujetos epistémicos que actúan y reaccionan

El primer año que impartí clases en la universidad le solicité a un par de amigos mexicanos, estudiosos y simpatizantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –EZLN–, que ofrecieran una charla en mi clase de filosofía del derecho sobre el levantamiento armado zapatista, con el fin de que el alumnado conociera la lucha indígena chiapaneca y sus propuestas frente al neoliberalismo. Tres alumnos, bastante molestos, acudieron a cierta autoridad académica de mi universidad. Al decir de la autoridad, porque “la profesora había

llevado a las clases a unos que decían que había que quemar las iglesias”. Lo que ambos ponentes citaron en clase era el lema zapatista “la tierra es de quien la trabaja”, pero un extraño cruce entre el imaginario franquista y el zapatista desembocó en semejante sainete. Todo ello incentivó a la autoridad académica a interrogarme sobre por qué había llevado a clase a unos “zapateristas” que usaban armas.

Lo que me interesa ahora de esta anécdota es rescatar la facilidad con la que dicotomizamos acción y pensamiento. Después de conversaciones más extensas con dicha autoridad, creí comprender la pregunta de fondo que me lanzaba: cuál era la relación entre la filosofía del derecho y el EZLN, un grupo de indígenas revolucionarios que hacían uso de las armas. Que la praxis política de este grupo emergiera junto a toda una construcción teórica sobre el derecho de los pueblos a existir y a resistir la destrucción neoliberal y que sus acciones políticas, armadas o no, retroalimentaran y recondujeran su pensamiento era algo que a mi interlocutor le costó bastante entender.

Esta interconexión que planteo entre la acción y el pensamiento político del EZLN cuestionaba lo que Edgardo Lander (2000b) denomina la segunda gran ruptura de la modernidad, la que se da entre cuerpo y mente. Según el autor, se trata de “una fisura ontológica entre razón y mundo, que fundamenta la base de un conocimiento descorporeizado y descontextualizado que pretende ser un conocimiento des-subjetivizado, objetivo y universal”. Sin embargo, para bien o para mal, si algo no tiene la acción política revolucionaria es ausencia de cuerpos y subjetividades; es en esencia praxis política.

En efecto, reutilizamos una y otra vez teóricamente las revoluciones pasadas para

explicar una suerte de evolución política “natural” y descontextualizada de los pueblos, mientras que, paralelamente, infravaloramos la acción política actual de grupos que, armados o no, están cuestionando y transformando la realidad social y ofreciendo resistencias reales al sistema neoliberal. En este ejemplo concreto, la relevancia de la acción revolucionaria del EZLN –frente a la política implementada desde la OMC, el BM y el FMI– como contrapoder y resistencia, les configura también, junto a los y las inmigrantes “ilegales”, en otros de los sujetos fundamentales en el pensamiento político actual con unas potencialidades epistemológicas nada despreciables. Por tanto, no elimino la necesidad de promover el conocimiento de la historia del pensamiento político, más bien, lo que planteo es que el principal sentido y objetivo de este conocimiento debiera ser el análisis de la actualidad desde un enfoque crítico.

Pues también aquí con los saharauis ocurre algo parecido. Como ya expliqué con anterioridad, fue debido al levantamiento del campamento de la Dignidad Gdeim Izik en octubre de 2010, y su posterior ataque y desmantelamiento por el ejército marroquí, como nació la propuesta del grupo de trabajo “SaharUpo”. Crear un grupo de estudios sobre el tema saharauí en ese momento concreto se convirtió para algunas personas en un acto político de solidaridad y altruismo que podía cuestionar las intenciones académicas e investigadoras del grupo.

En junio de 2011, un amigo saharauí que había participado en Gdeim Izik andaba de visita por mi ciudad, Sevilla. Una tarde, lo invité a conocer la acampada del movimiento 15-M en “Las Setas”, el espacio público ocupado por el movimiento en la ciudad de Sevilla. Recuerdo que me dijo

“tenéis exactamente la misma organización que nosotros en nuestro campamento, funcionábamos igual”. Y no se refería a la imagen visual generada por los telares o plásticos que hacían un conjunto de jaimas, como en las acampadas de Madrid o El Cairo, porque en Sevilla teníamos algo de techo en “Las Setas” y no había muchas “jaimas”. Si la metodología organizativa asamblearia utilizada en la primavera árabe, en el 15 M español o en la infinidad de acampadas que se realizaron y aún se realizan en el planeta, traía causa en la metodología organizativa previa de Gdeim Izik, es algo que yo no puedo probar ahora y que sería muy interesante investigar.

Lo que sabemos es que los hechos ocurridos en Gdeim Izik fueron reconocidos en febrero de 2011 por Noam Chomsky como las acciones que dieron inicio a la primavera árabe, en un programa televisivo del canal “Democracy Now” donde afirmó: “De hecho, la actual ola de protestas en realidad comenzó en noviembre pasado en el Sáhara Occidental, que está bajo ocupación marroquí después de una brutal invasión y la ocupación”. Y creo que a nadie se le ocurriría dejar de reconocer la altura intelectual y científica de Noam Chomsky por añadir y denunciar: “Las fuerzas marroquíes intervinieron para dismantlar las miles de jaimas causando una gran cantidad de muertos y heridos y así sucesivamente luego se propagó la protesta”²⁶. Que la masiva protesta pacífica saharauí de Gdeim Izik adquiriese estatus de *espacio de pensamiento* (Mignolo, 2003) en la primavera árabe y desde la academia española, a pesar de las palabras Chomsky, todavía estar por llegar.

26 Para ver el video de la entrevista, <http://www.youtube.com/watch?v=JTjOt0Pz0BQ>, Consultado: 21/10/2011.

2.3.. Los/as Saharavis: Sujetos epistémicos que resignifican y construyen

En una de las primeras reuniones del grupo del trabajo sobre el conflicto saharauí y tras algunas de las lecturas básicas, me dijo un alumno, Pedro, refiriéndose a los campamentos de refugiados en Tindouf:

– “Pero... ¡estos tíos han montado un estado en medio de la nada, en la mitad del desierto!”

– “Bueno, le dije, realmente lo “montaron” las mujeres, ellas se encargaron de la gestión de la salud, educación y alimentación, de la administración política, de las construcciones, las tareas administrativas... ellos estaban en el frente. Pero sí, es como una película de ciencia ficción, imagina todo lo que podemos aprender de este pueblo sobre política”.

Los campamentos saharauís de refugiados/as, cuyos primeros habitantes llegaron huyendo de los bombardeos de fósforo blanco y napalm que siguieron a la Marcha Verde a finales de 1975 y comienzos de 1976, están al sur de Argelia, muy cerca de la ciudad de Tindouf y en uno de los lugares más inhóspitos del planeta, la *hamada argelina*. En árabe hay un dicho que se usa para maldecir a alguien: “Que Dios te mande a la *hamada*”. En la *hamada argelina* las temperaturas llagan bajar de cero en invierno y a superar los 60 grados en verano. Se trata de un lugar donde la vida es difícil de encontrar. Con razón afirmó Gilles Deleuze que “el desierto es el delirio geográfico-político”. La metáfora se diluye en la realidad.

Imágenes documentales de la época grabaron las primeras escuelas en cavidades bajo las dunas y las barrigas embarazadas

como soportes para transportar los ladrillos de adobe²⁷. Construir un estado en la hamada debió ser lo más parecido en la realidad a la gran categoría metafísica de la filosofía política moderna occidental: el estado de naturaleza. Sin embargo, este meta-relato, que tanto ha servido para fundamentar la sociedad civil y el estado nación de la mayoría de los otros pueblos de la tierra, en el pueblo saharauí, nos devuelve la ironía de la “historia del robo de un país”, como la describió Galeano.

Que desde un campo de refugiados y refugiadas en el desierto del Sáhara sea posible obtener discursos que reformulen y actualicen el pensamiento y la teoría política; que la voz y la praxis de tales sujetos nos ayuden a entender nuestras propias luchas sociales, nuestras propias realidades y nuestros límites como investigadores/as, en definitiva, reconocer a los/las saharauis como sujetos válidos y legítimos de pensamiento político es algo que nuestra historia colonialista y eurocéntrica del conocimiento ha eliminado de nuestro imaginario.

En este sentido, las declaraciones de Chosmky, además de denunciar la ocupación marroquí y la victimización del pueblo saharauí, hacen algo realmente interesante, reconocen y nombran la agencia política de este mismo pueblo y su repercusión en lo que primero fue la primavera árabe, y ahora ya podemos calificar como un movimiento de protesta planetario, sea cual sea su desenlace.

Este elemento es algo fundamental que desde el presente trabajo se intenta po-

ner en evidencia ¿estamos conociendo, investigando y reforzando estas agencias políticas como investigadores/as? Estos y muchos otros movimientos sociales locales con vocación de articulación global están implementando propuestas de resistencia, están desplegando importantes estrategias de pedagogía política y están transformando poco a poco nuestra cultura política a nivel global. De hecho, que estos procesos se vayan desmarcando de las élites expertas es ya, bajo mi punto de vista, un síntoma de una importante agencia política y ciudadana que debería nutrir a la academia y no ser cooptada por ella.

Y esta agencia política, especialmente en el caso de las mujeres saharauis, ha sido otro de los grandes hallazgos en el trabajo de campo. Frente a la construcción mediática y política de la mujer pobre, árabe, islámica y africana como víctima dependiente de la religión, de sus familias, de su sociedad, del mercado capitalista, etc. en la que de nuevo se elimina cualquier capacidad de agencia de estas mujeres y se invisibilizan sus luchas sociales, las mujeres saharauis son y han sido agentes fundamentales en su historia de resistencia y de construcción de su pueblo (Caratini, 2006).

Fueron ellas quienes durante 16 años de guerra, desde 1975 hasta el alto el fuego de 1991, levantaron y organizaron los campamentos en el exilio sobre dos pilares fundamentales: educación y sanidad para todas las personas. En un sistema político cuyos primeros tiempos rozaron el comunismo primitivo, dada la ausencia de ayuda internacional –salvo la procedente de Argelia– y de circulación monetaria; fueron ellas las encargadas de gestionar social y políticamente las bases de una nueva República Árabe Saharaui Democrática bajo una ideología que su-

27 Ver los documentales “La fuga del Infierno” (1975) y “Gulili” (1991). No he encontrado ninguna página web donde poder visionarlos. Archivos propios obtenidos de RASD TV (Televisión Saharaui).

ponía “una simbiosis entre el tradicionalismo islámico y las corrientes modernas de regeneración social y democrática del mundo árabe y progresista” (Serrano, 1999).

La revolución saharaui supuso la transición a una sociedad supratribal, igualitaria y democrática cuyas raíces no estaban sólo en el imaginario descolonizador de una guerrilla de izquierdas, sino en una tradición profundamente libertaria de práctica del Islam (Prado, 2010) y una organización política asamblearia típica de las poblaciones nómadas en movimiento. Sí, las tradiciones beduinas también pueden ofrecer al mundo, al igual que la democracia ateniense, ambas con todas sus exclusiones y limitaciones, parámetros de organización política y social basados en la libertad y la justicia social (Gimeno y Martín, 2010)

Según Mohanty (2008) las vidas e intereses de las comunidades marginadas de mujeres indígenas despojadas del tercer mundo desvelan los mecanismos del poder y hacen posible leer la escala ascendente del privilegio. Afirma además que es más necesario mirar desde abajo y hacia arriba porque la particular ubicación marginada hace visibles la política del conocimiento y la inversión de poder que la acompaña, de forma que podamos entonces involucrarnos en la labor de transformar el uso y abuso del poder. Se trata del *privilegio epistémico* que otorgan ciertos sujetos, en este caso las mujeres saharauis, pues el punto de vista señalado por estas mujeres, nos ofrece una visión aún más crítica ahora también hacia dentro de sus colectivos, pues “la base experimental y analítica de las comunidades de mujeres más marginadas ofrece el paradigma más inclusivo para una reflexión sobre la justicia social”.

No sólo son fundamentales en la construcción cotidiana de la resistencia en los campamentos desde los trabajos no remunerados comunitarios y de cuidados –asignados histórica e inequitativamente a las mujeres– y están en la esfera política institucional y diplomática en la lucha por la autodeterminación de su pueblo. Al mismo tiempo, las mujeres saharauis, profesionales o no, tienen una profunda conciencia de sus derechos como mujeres y de la necesidad de una mirada feminista crítica que garantice los alcances que para las mujeres supuso, en gran parte, el proceso revolucionario. En la actualidad, la RASD viene implementando en los campamentos de refugiados/as saharauis una estrategia de cuotas en su normativa caracterizada, como en todos los lugares donde se implementan, por un intenso debate social.

Sumados a los cien años de colonización, las mujeres saharauis aglutinan 37 años de experticia en estrategias de resistencia pacífica frente al colonialismo y en la construcción de vida comunitaria en el exilio. En este sentido, para el antropólogo Gimeno “la lucha saharaui constituye un compendio de buenas prácticas si utilizamos un lenguaje contemporáneo de emancipación social” (citado en Omar, 2008). De ahí nace la convicción y el conocimiento de Aminetu Haidar, una menuda mujer que sentada en el aeropuerto de Lanzarote en huelga de hambre, puso patas arriba la diplomacia internacional. De ahí nace también un campamento de casi 20.000 personas, que por cuestionar y desafiar con sus cuerpos a la violencia colonial y capitalista como sólo puede hacerlo quien la conoce y padece cotidianamente, se convierte en la llama de la mecha de un movimiento de lucha internacional que cada vez cuesta más descifrar al mundo académico.

Por último, si algunas ideas pudiesen ser sintetizadas a modo de principales aprendizajes para el grupo de trabajo de la mano del estudio e inmersión en la causa saharauí, aún asumiendo las limitaciones de esta tarea, considero que podrían definirse como las siguientes: a. Que una investigación social crítica necesita reconocer su propia ubicación en las relaciones de poder de diversa índole (políticas, económicas, culturales, de género, sociales y coloniales) en las cuales tiene origen, dejar de hacerlo no hace más que reproducir las mismas; b. Que la emancipación política y las conquistas sociales necesitan de praxis política y movilización social; los derechos no construyen la dignidad, la dignidad materializa los derechos; y c. Que la movilización social necesita de una producción de conocimiento alternativo y utópico, constructor de otras formas posibles de pensarse en el mundo.

¿Hasta cuándo vamos a desperdiciar la experiencia en el pensamiento político?²⁸ Saharauíes, feministas, “ilegales”, zapatistas, indígenas, inmigrantes, indignados/as, desempleados/as, campesinos/as... Un arsenal de conocimiento para la acción política de resistencia y oposición al neoliberalismo, y por tanto, para el pensamiento político crítico. Sujetos epistémicos que nos ofrecen “instrumentos de análisis que permiten recuperar conocimientos marginalizados e identificar las condiciones necesarias que permitan construir nuevos conocimientos de resistencia y propuestas alternativas al capitalismo y colonialismo globales” (De Sousa, 2009).

²⁸ “Contra el desperdicio de la experiencia” es el subtítulo de *Crítica de la Razón Indolente*, un libro de Boaventura de Sousa Santos (2003). Desclee de Brouwer. Colecc. Palimpsesto Derechos Humanos y Desarrollo. Bilbao.

Bibliografía

- A.A.V.V (2003) Conceptos Fundamentales de Filosofía. Col. Filosofía y Pensamiento. Madrid. Alianza Ed.
- Caratini, S. (2006) “La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauíes”, *Cuadernos Bakeaz* nº 77. Edición digital disponible en <http://www.bakeaz.org/es/publicaciones/mostrar/47-la-prision-tiempo>.
- De Sousa Santos, B. (2005a) *El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid/Bogotá. Trotta /Ilsa.
- De Sousa Santos, B. (2005b) *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México. Centro de Investigaciones Disciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del Sur*. Mexico. Clacso/Siglo XXI.
- Dussel, E. “Europa, Modernidad y Eurocentrismo”, en Lander. E. (ed.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. Clacso.
- Freire, P. (2006) *Pedagogía de la Indignación*. Morata.
- Galeano, E. “Muros” en Martínez Lillo, P., Arias S., Tarrano C., y Weingartner (Coords.) (2009), *Universidad y Sáhara Occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto*, Colecc. Cuadernos Solidarios. Nº 6. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid
- Gimeno, J. C y Martín. L. (2010) “Memorias orales en el Sáhara Occidental: la poesía en hassanía” (2010) Actas del 7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos. Lisboa.
- Hessel, S. (2010) *¡Indignaos!*. Madrid. Destino.

- Herrera, J. (2005) La reinención de los derechos humanos. Atrapasueños.
- Lander, E. “¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Mayo. 2000a. Edición digital disponible en www.scribd.com/doc/14954171/Conocimiento-Para-Que-Lander. Consultada: 12/10/2011.
- (2000b) Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos, en Lander, E. (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires. Clacso.
- Martínez Lillo, P., Arias S., Tarrano C., y Weingartner (Coords.) (2009), *Universidad y Sáhara Occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto*, Colecc. Cuadernos Solidarios. Nº 6. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- Medina Martín, R. “Política migratoria española e inmigración colombiana en España (1995-2005), en Cruz P., González, A. y Medina, R. (coords.) *La Diáspora Colombiana: Derechos Humanos y Migración Forzada Colombia-España (1995-2005)*, Arcibel, Sevilla, 2008, pp. 107-149.
- Mignolo, W. (2003) *Historias locales, diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Colecc. Cuestiones de antagonismo. Madrid. Akal.
- Mohanty, Ch. T., “Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales”, en Suárez. L. y Hernández. A. (2008) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Colecc. Feminismos. Madrid. Cátedra.
- Nussbaum, M. C. “Patriotismo y Cosmopolitismo”, en Nussbaum. M.C (1999) *Los límites del patriotismo. Identidad, Pertenencia y Ciudadanía Mundial*. Barcelona. Paidós.
- Omar, S. (2008). El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el Sáhara Occidental. Documentos de trabajo nº 3. CEIPAZ/Icaria.
- Prado, A. (2010), *El islam como anarquismo místico*. Bilbao. Virus.
- Ruiz Miguel, C. (1995), *El Sáhara Occidental y España: Historia, Política y Derecho*, Madrid, Dykinson.
- Serrano, N. (1999) “*La mujer saharaui en los campos de refugiados*” <http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/sahara/trans-ver/mujer.htm>. Consultado: 2/9/2010.
- Wallernstein, I. “Ni patriotismo ni cosmopolitismo”, en Nussbaum M.C. (1999) *Los límites del patriotismo. Identidad, Pertenencia y Ciudadanía Mundial*. Barcelona. Paidós.